



SÁNCHEZ ROBLES

SI YO TE CONTARA... FRANCISCO MORENO MARTÍNEZ
Ciclista y agricultor

«Cada semana vendía doscientas bicicletas BH; fue un gran negocio»

No se deja de pedalear cuando se envejece.... Se envejece cuando se deja de pedalear. Es la afirmación que me hace de entrada un hombre extraordinariamente vitalista, que salvo algún achaque por su maltrecha cadera se mantiene en una forma envidiable. Francisco Moreno Martínez (Mahora, 14 de marzo, 1931) sigue subiendo en bicicleta por los caminos de su finca cerca de Balazote, «haciendo todavía muchos kilómetros», porque el ciclismo ha sido su vida.

Sin saberlo quizás, sigue la teoría de Albert Einstein cuando habla de la relación entre un ciclista, el vivir y el sentir. «La vida es como la bicicleta, hay que pedalear hacia adelante para no perder el equilibrio». Francisco Moreno lo ha hecho con éxito. Es uno de sus muchos méritos existenciales de esta persona fundamentalmente jovial, entrañable y existencialista. Lo muestra todavía en la charla que tenemos, en la que su sonrisa abre siempre un camino para hablar de... ciclismo y bicicletas. Es su leit motiv, su intensa vida.

Traslado a Bonete

Este popular albaceteño pasó nueve años de su infancia en Mahora junto a su familia. Su padre era albañil de profesión. Francisco relata que a los nueve años se desplazó con su madre a Bonete donde residía su familia tras el fallecimiento de su progenitor. Allí le espera un duro trabajo en el campo en tareas agrícolas. Pero, en sus ratos libres, sobre todo por la noches con fríos y lluvias, ¡qué más da! entrena con una bicicleta por los caminos y carreteras cercanos a su pueblo de residencia.

¿Cómo surgió su afición al ciclismo? «Recuerdo que la imagen de la Virgen de Fátima iba de pueblo en pueblo. Salí con una bicicleta al cruce de la carretera de Bonete a Higuera. Me acuerdo que le pedí a esta Virgen que me sacara de aquellos trabajos en el campo y de mi situación. Muy pronto comenzaron a abrirse puertas y me llamaron para participar en algunas carreras, para lo que me entrenaba muchas horas al día lloviera o nevara, hiciera sol o frío. Me daba igual, lo importante era ponerme en forma. Vistas mis condiciones en el pueblo me regalaron una bicicleta con una suscripción popular. Luego, al paso de los años, les pagué el dinero que habían puesto».

Se emociona al recordar aquellos días en los que su ilusión por hacerse ciclista se iba poco a



JOSÉ MIGUEL ESPARCIA

poco haciendo realidad. Eso sí, con muchas dificultades.

Prueba que había en la provincia o en las limítrofes, allí que estaba Francisco Moreno con su bicicleta. Sus condiciones eran tan evidentes como aprovechables, por lo que sale de su entorno cercano para participar en una carrera en Palma de Mallorca.

El ciclismo, entonces, era su ideología, «un sistema de creencia sobre la base de la pureza y la economía de movimiento», como dijo Robert Hanks. «Me apunté a la carrera de Mallorca, aunque mi problema era que no tenía dine-

«Durante mi etapa profesional como ciclista participé en siete vueltas a España, la mayoría de ellas con el mejor equipo que había en aquella época, que era el Faema»

«Mis primeras cinco mil pesetas las logré al ganar una meta volante en la Vuelta a Mallorca»

AQUELLA VEZ QUE...

► **No olvidaré cuando...** en mis años jóvenes acudí a pedirle a la imagen de la Virgen de Fátima que llevaban de pueblo en pueblo que me sacara de mi situación y me ayudara a ser ciclista. Al poco tiempo se me abrieron puertas y comencé a participar en carreras con bastante éxito.

► **En una ocasión...** estando en periodo de entrenamientos en Italia con el equipo Faema hubo un terremoto. Mis compañeros salieron corriendo, yo ni me enteré porque estaba dormido por el cansancio acumulado.

► **Recuerdo que...** mi primera bicicleta me la regalaron mis paisanos de Bonete con una suscripción popular, porque querían ayudarme por mis condiciones. Luego, más adelante, se la pagué. Fue un gesto bonito.

ro para viajar y la estancia. Había una prima de cinco mil pesetas por ganar una meta volante. Salí como una bala y la gané, lo que me dio tranquilidad, pues ya podía seguir en aquella isla con el dinero conseguido», afirma Francisco Moreno.

Poco a poco se fue profesionalizando como ciclista, lo que le permitió participar en carreras organizadas en la provincia. «Las ganaba todas porque mi entrenamiento era constante, unos cincuenta kilómetros diarios. Me fui haciendo un nombre, lo que un tiempo más adelante me sirvió para fichar por el mejor equipo que había, el Faema, aunque antes con un señor muy rico de apellido Mostajo me llamó para entrar en su grupo ciclista en el que estaba su hijo, que no entrenaba nada. Nos marchamos a Barcelona, pero este chico se limitaba a comenzar la carrera, para a los dos kilómetros volverse para estar con la novia. Con el Faema llegamos a viajar a Italia y a entrenar allí mismo. Ganaba entonces unas tres mil pesetas mensuales, mucho dinero», manifiesta este ciclista albaceteño.

Era la época de Bahamontes, «que cogió fama corriendo la Vuelta a Asturias, en la que yo participé también. Iba muy preparado en la vestimenta, lo que hizo que no sufriera como otros lo hicimos bronquitis. Fui primero durante muchos etapas, pero tuve problemas respiratorios lo que me mermodó las fuerzas. Competí también

con Loroño y en mi equipo estaba Galdeano, Gabriel Más. Corrí siete veces la Vuelta a España y las de Andalucía y Cataluña, entre otras. Gané una etapa de la Vuelta a España, la de Palencia a Santander». Es parte de un curriculum interesante.

Accidente

Su carrera deportiva ascendente se vio truncada por un accidente. «En una etapa de la Vuelta a España cerca de Madrid tuve una caída en la que me fracturé la cadera. A pesar de ello, terminé la etapa con mucho dolor. Los médicos no se explicaban como había podido finalizar esta etapa tras andar tantos kilómetros. Este hecho motivó que tuviera que dejar el ciclismo profesional». Con entereza al mismo tiempo que resignación no tiene más remedio que dejar la bicicleta.

¿Qué hizo, entonces? «Poner una tienda de venta de bicicletas que me fue de maravilla. Cada siete días a mi establecimiento de la calle de la Feria llegaba un camión desde Vitoria cargado con unas doscientas bicicletas BH, que era mi marca preferida. Las vendía en una semana. El precio estaba entre las mil y mil quinientas pesetas. Fue un buen negocio como en el taller de reparación», responde Francisco Moreno.

Un linde para los negocios, complemento a una etapa deportiva que tuvo cotas notables en los avatares de la vida de este albaceteño, que hizo escuela, que generó una afición, que hizo posible con la venta de tantas bicicletas, aquella afirmación de Georgena Terry sobre el ciclismo. «Esta actividad satisface muchas necesidades. Si te sientes en plan gregario, puedes salir en grupo. O puedes ir en solitario. Si te sientes agresivo, puedes ir rápido; si estás cansado y quieres relajarte, puedes ir despacio. Además la bicicleta no discrimina por edad». Francisco Moreno lo asegura con rotundidad y máxima convicción. Lo sabe mejor que nadie, incluso ha hecho escuela. Sus hijos lo atestiguan y lo siguen haciendo realidad.

Si triunfó en el ciclismo, también lo hizo en los negocios, de los que siente especial satisfacción. Cumplió su anhelo de comprar una finca, La Encomienda, cercana a Balazote, donde ahora es también especialmente feliz. Es el descanso del guerrero, que tuvo también la suficiente clarividencia para comprar un terreno de mucha extensión en Albacete y rentabilizar con creces la inversión. Se abre un camino para el nacimiento de una gran empresa de promoción junto a la familia Roldán. Francisco Moreno es un ganador nato, un triunfador en la vida que hizo realidad lo que John Kennedy dijo: «Nada es comparable al sencillo placer de montar en bicicleta». Nada, seguramente. Francisco lo testifica.